

Cuadernos de Documentación Multimedia

ISSN: 1575-9733

<http://dx.doi.org/10.5209/CDMU.54147>EDICIONES
COMPLUTENSE

Biblioteca y empoderamiento ciudadano

Julio Alonso Arévalo¹, Xinia Rojas González²

Recibido: 3 de noviembre de 2016 / Aceptado: 29 de noviembre de 2016

Resumen: Las bibliotecas del siglo XXI están adaptando sus funciones y necesidades a las nuevas demandas de la sociedad en la que vivimos. El papel de las bibliotecas está ampliándose para seguir siendo instituciones relevantes en un nuevo ecosistema en constante cambio. La sociedad de la información brinda grandes posibilidades a los individuos, pero también acrecienta las múltiples brechas entre los ciudadanos y países. La biblioteca en este contexto es una de los recursos estratégicos más importantes para mitigar estas dificultades e impulsar a las personas y comunidades a participar plenamente en las posibilidades que brindan las llamadas tecnologías de la información. De este modo las bibliotecas están diseñando planes y espacios para empoderar a sus comunidades con servicios innovadores que se han ido adaptando progresivamente a esta nueva situación. En consonancia con ello el papel del bibliotecario implica la ampliación de sus capacidades como uno de los recursos clave de la biblioteca del futuro. En el documento se analizan estos cambios y como las bibliotecas están respondiendo positivamente en favor de sus usuarios y sus comunidades.

Palabras clave: Bibliotecas, Empoderamiento, Markerspaces, Brecha digital, Servicios bibliotecarios, Alfabetización Informacional, Aprendizaje, Bibliotecarios, Futuro

[en] Libraries and citizen empowerment

Abstract: The twenty-first century libraries are adapting their roles and needs to the new demands of the society in which we live. The role of libraries is expanding to remain relevant institutions in a new ecosystem is constantly changing. The information society offers great possibilities to individuals, but also increases the multiple gaps between citizens and countries. The library in this context is one of the most important strategic resources to mitigate these difficulties and encourage individuals and communities to participate fully in the possibilities offered by the so-called information technologies. Thus libraries are drawing up plans and spaces to empower their communities with innovative services that have been adapted gradually to the new situation. In line with this the role of the librarian involves expanding its capabilities as one of the key resources of the library of the future. The paper analyzes these changes and how libraries are responding positively in favor of its users and their comunidades.

Keywords: Libraries, Empowerment, Markerspaces, Digital divide, BLibrary services, Librarians, Information Literacy, Learning, Future.

¹ Biblioteca de la Facultad de Traducción y Documentación. Universidad de Salamanca (España)
E-mail: alar@usal.es

² Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información. Universidad de Costa Rica
E-mail: xinia.rojas@gmail.com

Sumario: 1. ¿Qué es el empoderamiento? 2. ¿Por qué siguen siendo importantes las bibliotecas en la era de conocimiento? 3. La alfabetización en el corazón de la biblioteca y el espacio como estrategia. 4. La biblioteca ha muerto, ¡Viva el bibliotecario! 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Alonso Arévalo, J., Rojas González, X. (2016) Biblioteca y empoderamiento ciudadano. *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 27 (2), 164-177.

“Mis dos cosas favoritas en esta vida son las bibliotecas y las bicicletas. Ambas hacen avanzar a la gente sin gasto alguno. Un día perfecto: cuando voy en bici a la biblioteca”

Peter Golkin, bibliotecario, Arlington Public Library.

Si tuviéramos que destacar una palabra que resuma que está ocurriendo esta última década con las bibliotecas de la llamada sociedad del conocimiento, sin lugar a dudas ese término sería cambio, ello está implicando una transformación fundamental en la naturaleza misma de lo que hacemos y cómo lo hacemos. Los sistemas de comunicación más rápidos y un mejor acceso en todos los países a la información contribuyen a la vinculación, las economías y los negocios en formas mucho más complejas de lo que nunca antes se había concebido. Contrariamente esta interdependencia a escala global incrementa a su vez los riesgos de lo que se ha denominado “Brecha digital” que se refleja a su vez en el aumento de la desigualdad socioeconómica y la fragilidad social (Magro Mazo & Alonso-Arévalo, 2015). Tal como recoge el Plan Estratégico de la IFLA 2016-2021, “Las bibliotecas en la sociedad empoderaremos al sector de servicios de bibliotecas e información para construir sociedades alfabetizadas, informadas y participativas. Desarrollaremos estrategias y herramientas que permitan que las bibliotecas sean proveedoras clave de información, educación, investigación, cultura y participación social.” (IFLA, 2015)

1. ¿Qué es el empoderamiento?

El origen de la filosofía del empoderamiento fue desarrollado en la década de los 60 del pasado siglo por Paulo Freire, uno de los más influyentes teóricos de la educación para referirse a la capacidad de motivación y automotivación de los individuos para incrementar sus capacidades con el objetivo de promover un desarrollo humano, económico y social sostenible.

Según el diccionario de la RAE empoderar o apoderar es “Hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido.” La definición de la Wikipedia es más precisa cuando dice “El empoderamiento o apoderamiento (del empowerment en inglés) se refiere al proceso por el cual se aumenta la fortaleza espiritual, política, social o económica de los individuos y las comunidades para impulsar cambios positivos de las situaciones en que viven. Generalmente implica, en el beneficiario, el desarrollo de una confianza en sus propias capacidades y acciones.

Empoderamiento implica disponer de acceso a la información y los recursos para poder aprender y tomar decisiones apropiadas, con el fin de poder escoger, ejercer pensamientos positivos y mejorar la situación personal o grupal para generar cambios sostenibles positivos en beneficio personal o de los otros. Por lo tanto, la filosofía del empoderamiento se alinea perfectamente con los propósitos y estrategias que persigue la biblioteca.

Según la ALA el papel de las bibliotecas en la construcción de comunidades inclusivas digitalmente nunca ha sido más importante de lo que es hoy en día (ALA, 2016). La capacidad de acceder y utilizar correctamente la información digital es un requisito ineludible para la igualdad de oportunidades de los individuos. De este modo las bibliotecas en la era digital están liderando el camino en la construcción de comunidades inclusivas digitalmente aplicando y expandiendo sus servicios para ayudar a las personas y comunidades a aprovechar el poder transformador de la información en la era digital.

2. ¿Por qué siguen siendo importantes las bibliotecas en la era del conocimiento?

En este contexto las bibliotecas representan una estrategia sumamente importante para la mitigación de esos riesgos, pero para ello las bibliotecas deben ser ágiles, creativas, centrarse en el usuario y sus necesidades, y sobre todo implicarse en el aprendizaje. Por ello, la biblioteca no será durante mucho más tiempo un lugar pasivo que sólo provee información, el papel de la biblioteca debe encaminarse a ser más proactivo, intentando encontrar la manera de seguir siendo relevante en la era digital. La clave es muy sencilla centrarse en lo que los medios digitales hacen posible, no en lo que deshacen. Encontrando el espacio en que ambos formatos se refuerzan mutuamente para ser complementarios y no antagónicos (Alonso-Arévalo, 2016).

El pasado año, el Centro de Investigación Pew presentó un informe sobre cómo valoran los estadounidenses sus Bibliotecas Públicas, encontró que el 90 por ciento de los estadounidenses le preocuparía que cerrara su biblioteca local. Pero la encuesta también encontró que “el 52% de los estadounidenses dicen que la gente no necesita las bibliotecas públicas tanto como antes, ya que pueden encontrar más información por su cuenta.” Esto quiere decir que la gente quiere las bibliotecas, pero quiere que sean mejores (Horrigan, 2015). Según la encuesta de 2016 publicada recientemente, cuando se pregunta sobre el impacto que tendría si cerrara la biblioteca de su comunidad, un 94% considera que sería negativo o muy negativo para su comunidad, respecto al impacto personal en su familia o sobre su propia persona hay una división de opiniones, un 22% dice que sería muy importante, un 33% que importante y un 33% que no tendría ningún impacto. Lo que sí parece claro es que la gran mayoría de los estadounidenses ven las bibliotecas como parte del ecosistema educativo y que proporciona recursos para la promoción de la alfabetización digital y la información, ya que un 87% también cree que ayuda a mejorar las oportunidades educativas. (Rainie, 2016). Si bien lejos de desaparecer, en las dos últimas décadas, el número total de bibliotecas

públicas de Estados Unidos aumentó ligeramente. Durante el mismo período, los datos también muestran que el uso de las bibliotecas públicas en los EE.UU. subió. (Barclay, 2016).

Por otro lado, en este contexto la biblioteca ha perdido la exclusividad de ser casi la única proveedora de contenido. Atrás han quedado los días en que las bibliotecas acaparaban el mercado de la información a través de la entrega de valor casi exclusivamente como proveedores de contenido. Hoy empresas privadas de gran potencialidad y visibilidad entran en competencia con algunos de los servicios que tradicionalmente ofertaba la biblioteca; de esta manera compañías globales como Amazon a través *Amazon Unlimited* ofertan a sus clientes un servicio de préstamo de libros digitales a cambio de una tarifa plana mensual que oscila entre los 7 y 9 dólares, servicio que entra en competencia directa con lo que durante siglos han hecho las bibliotecas. Por lo cual la biblioteca de hoy y de mañana debe ser proactiva, y debe involucrar a su comunidad.

Como recuerda el documento *Libraries and Community Engagement* publicado por la American Library Association “*Las bibliotecas públicas siempre han contribuido al desarrollo económico local a través de los servicios tradicionales, tales como el acceso a oportunidades de educación y de formación, búsqueda de patentes, talleres de redacción de currículum y búsqueda de empleo en equipos públicos. Sin embargo, con un renovado énfasis en las alianzas y experiencias, ofrecen oportunidades para la expansión de los servicios orientados al desarrollo económico*” (ALA, 2014a) . Según este informe, las bibliotecas estadounidenses apoyan comunidades digitalmente inclusivas proporcionando Wi-Fi en un 98% de los casos, formación técnica en un 90%, ayudando a la gente a conocer y hacer buen uso del “Gobierno abierto” (76%), ayudando a la gente a encontrar trabajo (73%). También favorecen comunidades saludables. El 77% de las bibliotecas proporcionan recursos sobre salud, un 59% ayudan a encontrar los mejores seguros sobre salud, un 59% ayudan a la gente a evaluar información sobre salud, un 23 % ofrecen clases sobre mantenimiento físico.

Como vemos las bibliotecas públicas disponen de servicios que se han ido adaptando de forma innovadora al panorama altamente cambiante de las últimas dos décadas tanto a nivel económico como social, y por lo tanto están en buena posición para actuar como una red nacional de apoyo a las comunidades en una época de interrupción digital (ALA, 2016). Las bibliotecas apoyan activamente el aprendizaje permanente y ofrecen a las personas el acceso a tecnología punta y habilidades digitales. De esta manera permiten a la gente participar en la economía del conocimiento.

Cada vez con más frecuencia las bibliotecas están sirviendo como convocantes, donde los propios miembros de la comunidad pueden articular sus aspiraciones y luego innovar con el fin de convertirse en socios activos y en una fuerza impulsora en el desarrollo y el cambio en la comunidad (Alonso-Arévalo, 2016). Por lo que todo tipo de bibliotecas están experimentando cambios en la forma en que son percibidas por sus comunidades y la sociedad en general. Así las bibliotecas están planteando alternativas para competir mejor en la era digital. Contrariamente a lo que a menudo se piensa, que la digitalización hará desaparecer las bibliotecas, esta

está siendo el catalizador de un nuevo concepto de biblioteca derivado de un reposicionamiento de los agentes implicados en el ecosistema del libro, pues con el nuevo formato, los libros no necesitan de un espacio físico. Lo que está posibilitando que la biblioteca refuerce sus espacios físicos en beneficio de su comunidad. En consonancia con ello bibliotecas están desarrollando sesiones dedicadas a cómo sacar el máximo provecho a los dispositivos de lectura digital y como explotar el mayor rendimiento con las aplicaciones de tabletas y teléfonos inteligentes para la vida cotidiana. Los usuarios aprenden cómo descargar libros electrónicos y audiolibros de la plataforma de la biblioteca pública (Alonso Arévalo & Cordon García, 2013).

3. La alfabetización en el corazón de la biblioteca y el espacio como estrategia

Los rápidos cambios que tienen lugar en la sociedad hacen que las personas necesiten de las habilidades necesarias para desarrollar el conocimiento a lo largo de toda su vida: el aprendizaje permanente. Éstas tienen que ver con el trabajo en equipo, la creatividad, la comunicación y las habilidades de resolución de problemas y pensamiento crítico – todas ellas son esenciales en la economía del siglo XXI-. Concibiéndose la biblioteca como un conector entre conocimiento, personas y cultura. (*The library of the future: hub for knowledge, contact and culture*, 2014)

Las bibliotecas públicas siempre han jugado un papel vital en las comunidades a las que sirven. Las necesidades cambiantes y demandas de los usuarios están dando lugar a una evolución física de las bibliotecas, incluyendo un aumento en los espacios de trabajo en grupo ("How public libraries are evolving: to meet patrons' needs in the digital age," 2015). Como recuerda Palfrey, las bibliotecas en la era de la información proporcionan espacios públicos donde la gente puede congregarse, compartir su patrimonio cultural y científico, y crear conocimiento compartido. Sin duda la alfabetización está en el corazón de la biblioteca del futuro (Palfrey, 2015). Ya que además de promover el amor por el libro y la lectura, las bibliotecas fomentan un fuerte sentido comunitario, que los bibliotecarios enriquecen ofreciendo ayuda práctica en multitud de temas, como talleres para ayudar a los ciudadanos a rellenar formularios sobre impuestos, contratar un seguro privado o el aprendizaje de habilidades informáticas (Bertot et al., 2014). En otras bibliotecas se realizan exposiciones de arte, talleres de pintura, talleres de autoaprendizaje o para la búsqueda de empleo, además sirven de lugares de reunión para los diferentes colectivos de la ciudad como agricultores, empresas y otros.

El término "Tercer lugar" fue acuñado por Ray Oldenburg, autor del libro *The Great Good Place*, para describir cualquier entorno exterior de la casa y el lugar de trabajo (primer y segundo lugares, respectivamente), donde la gente se reúne para una conexión interpersonal más profunda (Oldenburg, 1999). Terceros lugares incluyen, por ejemplo, lugares de culto, centros comunitarios, o bibliotecas. Los terceros lugares, de acuerdo con Oldenburg, son de vital importancia para fortalecer el tejido social en las comunidades, ya que facilitan el intercambio saludable de ideas y proporcionan un lugar público para el debate y participación

de la comunidad. Todo ello representa la convergencia que se está llevando a cabo entre el papel tradicional que las bibliotecas han desempeñado durante mucho tiempo y el que están desarrollando en el mundo virtual. De este modo la biblioteca actúa y se convierte en una plataforma, entendida como un espacio físico, y a la vez como un espacio virtual accesible desde cualquier lugar 24 horas diarias los 7 días de la semana (24/7). Una entidad objetiva que opera en torno a los intereses de sus usuarios, en contraste con las plataformas comerciales que desdibujan la línea entre el usuario y los intereses comerciales (Amy Korzick Garmer, 2014).

Las bibliotecas tendrán que orientarse a aumentar su relevancia en los próximos años teniendo en cuenta el aumento de la llamada "economía compartida", también conocida como la economía social, o la economía de colaboración; es un sistema económico sostenible en torno a la distribución de los activos humanos y físicos. Incluye la creación compartida, producción, distribución, comercio y consumo de bienes y servicios por parte de diferentes personas y organizaciones. La economía de compartir significa que en lugar de ser dueño de las cosas directamente, la gente paga para utilizarlas sólo cuando las necesita. Ejemplos de este sistema son City Bike, un sistema de intercambio privado de bicicletas públicas en ciudad de Nueva York; o Zipcar una empresa estadounidense que brinda servicios de carsharing o automóviles compartidos entre sus miembros mediante reserva previa y con tarifas de uso por hora o por día. Según Dudley, las bibliotecas no solo son proveedores de información, sino proveedores de experiencias como lugares de acogida y programación de eventos (a menudo con socios de la comunidad) y la facilita la creación de contenidos a través de la prestación de espacios. (Dudley, 2013). Para Dudley, urbanista y bibliotecario, las bibliotecas públicas son instituciones públicas, es decir, la piedra angular para cualquier comunidad próspera, y como tal pueden ser líderes en la toma de las ciudades para ser los mejores lugares para trabajar, jugar y vivir. Y muestra cómo las bibliotecas públicas pueden contribuir al *placemaking*, o la creación y el fomento de comunidades vitales y para ser lugares únicos para sus residentes, siendo capaces de abordar cuestiones urgentes de sostenibilidad urbana y medio ambiente a través de prácticas inteligentes de diseño urbano, haciendo contribuciones a la regeneración económica y un compromiso con la equidad social. Encaminadas a la provisión de espacio público en un mundo en privatización, con servicios para las personas sin hogar o como lugar para la gestión de crisis durante los desastres urbanos, desempeñando un papel vital en la promoción de desarrollo económico, ecológico y social en beneficio de los ciudadanos y sus comunidades.

En el informe publicado en octubre de 2016 por el Instituto Aspen (Amy K. Garmer, 2016) se plantean los modos en los que las bibliotecas públicas pueden impulsar los avances de la comunidad en la que se insertan con enfoques y posibilidades innovadoras y eficientes. En este sentido, señala el informe, la biblioteca pública puede emprender una serie de acciones destinadas a la articulación de un modelo más versátil e integrado con las necesidades económicas, sociales y culturales de la comunidad en la que se inserta:

- Definición de un conjunto de programas, servicios y ofertas en torno a las prioridades de la comunidad, reconociendo que este proceso puede conducir a opciones y compensaciones.
- Colaborar con diferentes instituciones a nivel local, autonómico y estatal en torno a objetivos compartidos. Esto incluye el desarrollo de alianzas con los centros educativos para impulsar el aprendizaje y las oportunidades educativas en el seno de la comunidad.
- Asociarse con empresas locales, cámaras de comercio y colegios de la comunidad para proporcionar el acceso a los planes de estudio, recursos, y tecnología, que favorezcan una formación integral.
- Involucrar a la comunidad en la planificación y toma de decisiones, buscando una representación en las mesas donde se discuten cuestiones de política importantes y se toman las decisiones.
- Conectar los recursos de otras agencias o bibliotecas a la plataforma de la biblioteca en lugar de reinventar la rueda o caminar en solitario.
- Reunir a las partes interesadas de la comunidad para crear un plan estratégico integral para la biblioteca y otras instituciones de conocimiento en la comunidad.
- Definir las bibliotecas como parte de las infraestructuras prioritarias de la comunidad y conseguir una financiación sostenible a largo plazo que refleje el valor de la biblioteca en la comunidad como una prioridad presupuestaria.
- Desarrollar alianzas estratégicas y asociaciones con instituciones líderes para avanzar en las metas educativas, económicas y sociales.
- Aprovechar el potencial de desarrollo económico de la biblioteca pública como una plataforma para el desarrollo de la comunidad.
- Emplear la biblioteca como centro para potenciar la historia y la cultura local. La biblioteca ha de repensarse en función de toda una serie de parámetros nuevos, inherentes al mundo digital, en el que los usuarios cada vez están más inmersos, conformando nuevos modos de acceso a la información, nuevos productos y nuevos servicios, en sintonía con una sociedad creativa e innovadora que ha de ver las bibliotecas como espacios de encuentro, de conversación y de socialización del conocimiento.

Para alcanzar estos objetivos, como se subraya en el informe, las bibliotecas han de integrar tres elementos esenciales: la conexión entre las personas y el fomento de las relaciones entre los diferentes actores de la comunidad para fortalecer el capital humano de la misma; la utilización de los espacios físicos y virtuales de las bibliotecas para potenciar formas innovadoras de aprendizaje y educación; el uso de las diferentes plataformas en beneficio de los ciudadanos y sus comunidades. De esta manera las bibliotecas se están transformando en centros sociales de la comunidad, donde las personas entran y hacen de su visita un acto social. Concibiendo la biblioteca como el lugar más adecuado de la comunidad para llevar a cabo cualquier experiencia social. (McDermott, 2014)

En el informe sobre el Estado de las Bibliotecas de Estados Unidos para el año 2014, la Asociación Americana de Bibliotecas detalla las mil maneras de estas transformaciones que están en curso, y el resultado final es algo muy diferente de

lo que ofrecía la biblioteca de tiempos pretéritos. (ALA, 2014b) El espacio en sí es otro de los principales puntos fuertes de estos proyectos. Se trata de espacios amplios donde la gente se sienta cómoda y se propicien las relaciones. Por lo general hay grandes mesas y espacios compartidos para estimular la socialización y colaboración entre los participantes, además de máquinas o servicios que proporciona café, e incluso algunos de ellos tienen cocina. En lugar del tradicional “mausoleo” bibliotecario tranquilo y aburrido. Las bibliotecas del presente se transforman en nuevos centros comunitarios dinámicos, con cafés y cómodos asientos, incubadoras de pequeñas empresas, espacios de colaboración, impresoras 3-D, talleres de escritura y tiendas online para vender los libros de autores locales. Hay incluso una biblioteca como la de Siracusa que ofrece un programa de jardinería orgánica.

Dado que la información se está convirtiendo cada vez más en un recurso de más fácil acceso a través de redes en línea, las bibliotecas están reforzando sus espacios físicos para mantener su relevancia. Los makerspaces son espacios con recursos comunitarios enfocados a la fabricación de elementos que unen lo físico con lo tecnológico. Se trata de un taller completamente equipado donde las personas tienen la oportunidad de fabricar algo, de transformar una idea en un objeto concreto. Son espacios que funcionan como talleres tecnológicos, que por sus dimensiones permiten hacer trabajos a gran escala, pero sobre todo, contienen grandes y costosos equipos que difícilmente podrían ser comprados por una persona a título individual. Entre estos tipos de maquinaria encontraríamos máquinas para hacer cortes con láser y por chorro de agua, espacios para soldar, para trabajar con plásticos o madera, impresoras 3D, software especializado y programas de diseño en 2D y 3D. Sustancialmente los makerspaces son espacios donde se fomenta el intercambio tanto de conocimiento y habilidades, como de ideas. Es así como nace la sinergia, se fortalece la colaboración y se refuerzan los lazos como comunidad.

Las bibliotecas de las grandes ciudades están haciéndose eco del nuevo papel de la biblioteca, es el caso de la Biblioteca de Boston, que renovó su biblioteca central, con zonas comunes, restaurante, cabinas, salas de juegos y espacios para los adolescentes, además de un centro de servicios para la comunidad. Pero el espíritu creador que ha alcanzado gran popularidad en las bibliotecas públicas, también ha alcanzado el corazón de bibliotecas universitarias de investigación, de esta manera la biblioteca de la Universidad de Harvard, la mayor biblioteca universitaria en el mundo, ha encargado a un grupo de académicos denominado Library Test Kitchen Group, un proyecto cooperativo de este tipo, y de este modo trazar un camino hacia un futuro digital para reacción de prototipos de un espacio híbrido en el que coexiste lo digital y lo analógico, incluyendo una biblioteca emergente portátil, talleres de edición literaria y un laboratorio de productos comestibles creados por impresoras 3D.

El objetivo principal de estos servicios es compartir recursos, conocimiento y crear. La labor de la biblioteca en este espacio sería fundamentalmente establecer dinámicas comunitarias, abiertas y participativas que estimulen la creación, el aprendizaje y la creatividad. En los makerspaces se forma una comunidad de

inventores donde los participantes colaboran unos con los otros. Aunque puede también haber personas especializadas contratadas por la biblioteca que proporcionan cursos especializados sobre estas materias.

Los edificios tradicionalmente se destinaban en primer lugar a los libros, y en segundo lugar a la gente, y eso está cambiando, es decir la gente primero y los libros después; además con la llegada de la digitalización los espacios destinados a los libros cada vez son menos importantes. La gente ya está demandando a sus bibliotecas servicios que les posibiliten hacer su vida mejor (McDermott op. cit).

Estas transformaciones se están llevando a cabo también en las bibliotecas universitarias. Estas bibliotecas de investigación y aprendizaje disponen cada vez de más información en formato digital, con lo cual hay más espacios disponibles para ofrecer a los estudiantes, más áreas para el trabajo colectivo, reuniones y lugares para potenciar la creatividad y el aprendizaje basado en la investigación. A la pregunta sobre una reciente renovación de lo que significaba la biblioteca para ellos, los estudiantes dijeron que querían un lugar para descubrir información, que tuviera abundantes recursos culturales y tecnológicos, y espacios donde pudieran trabajar con sus compañeros y profesores.

Las bibliotecas seguirán evolucionando a medida que los contenidos continúan su transformación digital, pero a pesar de ello las bibliotecas seguirán siendo el centro de la comunidad, lugares donde la gente se reúne; porque las bibliotecas pertenecen a la comunidad. Cada vez habrá más énfasis en la búsqueda de nuevas maneras de utilizar la biblioteca para ayudar a los ciudadanos a expresar su creatividad, y crear y compartir contenido. Lo que estamos viendo más y más hoy en día, es que la biblioteca pública es un lugar donde se crea contenido, y los bibliotecarios están convirtiéndose en facilitadores para la creación de conocimiento en sus comunidades. La idea base se resume en una frase de Cassie Guthrie directora de la Greece Public Library “Creo que la biblioteca del presente se parece más a una cocina, mientras que en los tiempos pasados la biblioteca era más una tienda de comestibles”.

Si bien los libros impresos, tanto de ficción y no ficción, todavía constituyen la mayor parte de las colecciones de la biblioteca. Los planes de renovación del edificio rara vez incluyen la ampliación del espacio para productos impresos. En lugar de ello, muchas bibliotecas están sacrificando sus colecciones y adaptando su espacio para dar cabida a programas de formación tecnológica, así como salas versátiles para conferencias, espacios para usos privados para el emprendimiento y la generación de nuevas ideas, lugares tranquilos frecuentemente solicitados por los diferentes colectivos de usuarios que necesitan un espacio para definir sus propuestas (Alonso-Arévalo op. cit).

La biblioteca del siglo 21 es un taller comunitario, un centro lleno de las herramientas de la economía del conocimiento, aunque aún ofrece libros también tiene impresoras 3-D, cortadoras láser, y espacios para la realización de reuniones de negocios. Ofrece clases de programación de ordenadores. Vídeo y software de audio-producción. Todas las cosas que para cualquier persona son demasiado caras las puede encontrar, y beneficiarse del uso en este espacio comunitario. Eso

significa tener la capacidad de crear un vídeo, la capacidad de aprender cómo se hace una página web, y tener acceso al software que puede crear archivos en 3-D.

El sentido de comunidad en las bibliotecas significa que los lectores van allí por una variedad de razones, no sólo a buscar libros. Según Michael Scott “Cada vez más, estos lugares también están llenando otra necesidad crítica en nuestras comunidades, proporcionando un refugio para aquellos que buscan una conexión comunal en un mundo cada vez más aislado” (Scott, 2012)

Muchas ciudades y pueblos pequeños no disponen de librerías, pero la mayoría si tienen una biblioteca. Los autores están tomando conciencia del valor y los beneficios que tienen las bibliotecas como mecanismos de visibilidad de sus obras. Algunos datos apuntan a que un 25 de toda la producción editorial la absorben las bibliotecas. Por ello los autores están teniendo en cuenta la importancia de estar presentes en las bibliotecas y hacer que sus libros estén a disposición de la gente. Especialmente aquellos autores que publican sin la mediación de una editorial y sin los potentes mecanismos de marketing que ofrecen las grandes editoriales. De este modo muchas bibliotecas públicas están viendo una oportunidad para llenar el vacío creado por la pérdida de las librerías tradicionales, proporcionando talleres de escritura, maquetación, marketing y edición digital a los futuros autores (LaRue, 2013) asumiendo el servicio de librería en el ámbito local adaptando cada vez más sus colecciones y servicios a las demandas de los usuarios, a los que ahora incluso algunos expertos definen como clientes. De esta manera las bibliotecas pueden servir de apoyo a la visibilidad y promoción de los autores locales, ofreciendo un servicio adicional, que además contribuye al apoyo a la economía de su comunidad y a la sostenibilidad de la biblioteca, ya que parte del ingreso de la venta - normalmente el 10% repercute en la biblioteca para poder adquirir nuevos materiales (Alonso-Arévalo & Vázquez Vázquez, 2015). Pero este fenómeno no se circunscribe únicamente al entorno digital.

4. La biblioteca ha muerto, ¡Viva el bibliotecario!

Tomando esta frase de F.W. Lancaster, y en consonancia con lo expuesto, los bibliotecarios están redefiniendo cuál es su tarea y responsabilidades en la era digital. Los bibliotecarios han comenzado a identificar que la razón fundamental para su supervivencia institucional se basa en los beneficios públicos que proporcionan los profesionales a sus comunidades. Es así como nace la sinergia que fortalece la colaboración y refuerzan los lazos entre las comunidades. Y en este marco el profesional de la biblioteca que construye relaciones y capacita a los usuarios en la formación y/o les orienta acerca de los recursos digitales que tienen a su disposición, es quien hoy por hoy proporciona un valor a la biblioteca. Para Gammer, la mejor respuesta es contemplar a los bibliotecarios como “curadores” para sus comunidades, auténticos “filtros colaborativos” con el interés y necesidades del público siempre en mente (Garmer op. cit).

Por lo que contrariamente a lo que puede pensarse, hoy en día, los bibliotecarios son más valiosos que nunca debido a su amplio conocimiento, experiencia, habilidades de relaciones con la comunidad, y su pasión por la transmisión de

conocimientos, en un contexto en el que un valor fundamental tan importante, ahora como siempre, es cualquiera de las alfabetizaciones sociales desarrolladas por las bibliotecas y los bibliotecarios (Rendon, 2013). Para Hallie Rich “El reposicionamiento del profesional de la biblioteca como un recurso educativo para una comunidad más interconectada describe con mayor precisión el trabajo del bibliotecario en la actualidad. Apelar a los intereses de aquellos que disfrutaban de trabajar con la gente resolviendo problemas futuros y cotidianos, diseñando nuevos enfoques innovadores y desafiantes será crucial para el futuro de la profesión.” En este mismo sentido se manifestó Sari Feldman, presidenta de la ALA, cuando hace unos meses dijo que las bibliotecas son más importantes por lo que pueden los bibliotecarios hacer por la gente que por sus colecciones.

Fundamentalmente los profesionales de las bibliotecas tenemos que ser vistos como asesores de confianza, pero la confianza crece sólo cuando construimos relaciones con nuestros usuarios. Y esta confianza se genera con el aprendizaje, transmitiendo los valores esenciales de nuestra profesión que está bien pertrechada de lo que se llaman competencias transversales. Aspecto altamente necesario para disfrutar plenamente de las posibilidades de la sociedad de la información y el empoderamiento de los individuos y comunidades.

De esta manera el bibliotecario tiene que operar en múltiples funciones, como formadores, mentores, facilitadores y docentes; todo ello requiere de la especialización del profesional como el recurso más importante que posee la biblioteca. Así los profesionales de las bibliotecas apoyan las necesidades de información únicas de los usuarios de la biblioteca, facilitando experiencias de aprendizaje personalizado.

Martin O Connor en el blog Libfous en un post titulado “The good librarian” (O Connor, 2016) considera que el bibliotecario del futuro debe tener tres tipos de habilidades:

- 1) Habilidades de la gente.
- 2) Habilidades de TICs.
- 3) Una síntesis de 1) y 2) Habilidades Pedagógicas.

Por lo tanto, en momentos en que el contenido no está disponible solamente en un único canal o en un único formato, los profesionales de las bibliotecas deben convertirse en expertos en información multiformato, proporcionar acceso equitativo al material físico, proporcionando al mismo tiempo formación en el uso de los dispositivos conectados a Internet y del contenido disponible en línea, ayudando a los usuarios a desarrollar las habilidades necesarias para aprovechar las oportunidades educativas, económicas y sociales asociadas con la tecnología.

5. Conclusiones

En la era digital, las bibliotecas tienen una importante misión por delante para asegurar que nadie se quede atrás, por ello teniendo como estrategia el valor del compromiso con sus comunidades están ejerciendo como centros de aprendizaje

para atender a las personas dondequiera que se encuentren con el fin de mejorar su capacitación digital.

Las bibliotecas de hoy están diseñadas para servir a todos y son esenciales en las comunidades más desfavorecidas. En muchas de ellas los bibliotecarios son los grandes dinamizadores, y las bibliotecas lugares donde todos son bienvenidos a pedir prestados materiales, conectarse a Internet, buscar trabajo o simplemente pasar el tiempo y relacionarse con los demás. Si se trata de reducir la brecha digital, la biblioteca proporciona un espacio de trabajo tranquilo para la creación de proyectos empresariales, ofrecer un sitio donde la gente puede consultar su correo electrónico, o comunicarse y compartir experiencias y aprendizaje con otros ciudadanos. Estas tendencias están siendo replicadas por otras bibliotecas creando makerspaces, viveros de pequeñas empresas, y programas de apoyo para el desarrollo económico de los comunidades y ciudadanos, tareas que siempre ha asumido la biblioteca, pero que en el momento actual lo está haciendo con fuerza renovadora, siendo ya servicios casi comunes en muchas de las bibliotecas de todo el mundo. Esto representa todo un reposicionamiento de la biblioteca como una institución de para y por su comunidad.

Las bibliotecas del futuro seguirán preservando y transmitiendo conocimientos como siempre, pero los retos a los que las bibliotecas se enfrentan como espacios han estimulado su reinención casi radical. Frente a la necesidad de competir por la reducción de los presupuestos y con ánimo de remarcar su valor en la era digital, las bibliotecas están decididas a demostrar que pueden responder rápidamente a las necesidades de los contribuyentes para mantenerse relevantes.

Hoy y en el futuro, las bibliotecas siguen llenando una necesidad crucial, como demuestra su probada capacidad para adaptarse a las necesidades y demandas de sus comunidades cambiantes. De este modo las bibliotecas se están reinventando a sí mismas como lugares vibrantes de sus ciudades, proporcionando las bases como centros de formación tecnológica y de apoyo a la sostenibilidad de la economía local. Las bibliotecas de este modo se convierten en una plataforma objetiva que crea herramientas y servicios de apoyo en favor del empoderamiento de los ciudadanos y de sus comunidades, fortaleciendo el capital humano y obligando a los bibliotecarios a extender sus servicios y capacidades en beneficio de las personas. Todo ello representa la convergencia que se está llevando a cabo entre el papel tradicional que las bibliotecas han desempeñado durante mucho tiempo y el que están desarrollando en el mundo virtual. Como pone en evidencia Cat Jhonson “El futuro de las bibliotecas va más allá de los libros” (Johnson, 2016)

6. Bibliografía

ALA. (2014a). *Libraries and Community Engagement* New York: American Libraries Association. Disponible en: <http://www.ala.org/news/state-american-libraries-report-2014/community-engagement>

ALA. (2014b). *State of Americas Libraries : a report from American Libraries Association 2014*. New York: American Libraries Association. Disponible en:

<http://www.ala.org/news/sites/ala.org.news/files/content/2014-State-of-Americas-Libraries-Report.pdf>

ALA. (2016). *After Access: Libraries & Digital Empowerment: Building Digitally Inclusive Communities*. Chicago: ALA. Disponible en:

http://www.ala.org/advocacy/sites/ala.org.advocacy/files/content/ALA%20DI%20After%20Access_final_12%2017%2015.pdf

Alonso-Arévalo, J. (2016). *La biblioteca en proceso de cambio*: Universitat de Barcelona. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/29504/>

Alonso-Arévalo, J., & Vázquez Vázquez, M. (2015). La biblioteca como editora de contenidos. *Métodos de Información*, 6(11), 201-213. doi: 10.5557/IIMEI6-N11-201213 Disponible en: <http://www.metodosdeinformacion.es/mei/index.php/mei/article/view/792/823>

Alonso Arévalo, J., & Cordón García, J.-A. (2013). Lectura digital y aprendizaje: las nuevas alfabetizaciones. *Scope*, 96. Disponible en: <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/122442>

Barclay, D. A. (2016). Why the internet hasn't killed the library (yet)? . *The Conversation*. Disponible en: <https://theconversation.com/has-the-library-outlived-its-usefulness-in-the-age-of-internet-you-d-be-surprised-58198>

Bertot, J. C., Jaeger, P. T., Lee, J., Dubbels, K., McDermott, A. J., & Real, B. (2014). *2013 Digital Inclusion Survey: Survey Findings and Results*: IPAC. Disponible en:

<http://digitalinclusion.umd.edu/sites/default/files/uploads/2013DigitalInclusionNationalReport.pdf>

Dudley, M. (2013). *Public Libraries and Resilient Cities*. New York: American Library Association. Disponible en:

Garmer, A. K. (2014). People, Place and Plataform: The role of the 21st-century library in the digital era is built on its three key assets: people, place and platform.: Aspen Institute. Disponible en:

<http://csreports.aspeninstitute.org/Dialogue-on-Public-Libraries/2014/report/details/0087/Libraries>

Garmer, A. K. (2016). *Rising to the Challenge: Re-Envisioning Public Libraries: A report of the Aspen Institute Dialogue on Public Libraries*: ASPEN. Disponible en:

<http://d3n8a8pro7vhm.cloudfront.net/themes/5660b272ebad645c44000001/attachments/original/1452193779/AspenLibrariesReport.pdf?1452193779>

Horrigan, J. B. (2015). *Libraries at the Crossroads : The public is interested in new services and thinks libraries are important to communities*: Pew Research Center. Disponible en: http://www.pewinternet.org/files/2015/09/2015-09-15_libraries_FINAL.pdf

How public libraries are evolving: to meet patrons' needs in the digital age. (2015). *OverDrive and American Library Association (ALA)*. Disponible en: http://blogs.overdrive.com/wp-content/uploads/2015/10/B2C_EM_9.30.pdf

IFLA. (2015). *Plan Estratégico de la IFLA 2016-2021*. Disponible en: <http://www.ifla.org/files/assets/hq/gb/strategic-plan/2016-2021-es.pdf>

- Johnson, C. (2016). The Future of Libraries Is Bigger Than Books. *Shareable*. Disponible en: <http://www.yesmagazine.org/happiness/the-future-of-libraries-is-bigger-than-books-20160416>
- LaRue, J. (2013). Wanna Write a Good One? Library as Publisher: Envisioning a new model outside the Big Six. *ALA E-Content Digital Supplement*. Disponible en: <http://www.americanlibrariesmagazine.org/article/wanna-write-good-one-library-publisher>
- The library of the future: hub for knowledge, contact and culture*. (2014). The Hague: The Netherlands Institute for Public Libraries (SIOB). Disponible en: https://www.kb.nl/sites/default/files/library_of_the_future_12082014_def.pdf
- Magro Mazo, C., & Alonso-Arévalo, J. (2015). Las bibliotecas, los bibliotecarios, nuevas competencias, nuevas habilidades. . *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 30(108), 187-193. Disponible en: <http://www.aab.es/app/download/22914497/NUEVAS+HABILIDADES.pdf>
- McDermott, M. M. (2014). How libraries are competing in the digital age. *Democrat & Chronicle*. Disponible en: <http://www.democratandchronicle.com/story/news/2014/10/25/libraries-competing-digital-age/17897503/>
- O Connor, M. (2016). The good librarian. *libfocus.com*. Disponible en: <http://www.libfocus.com/2015/10/the-good-librarian.html>
- Oldenburg, R. (1999). *The Great Good Place*: Da Capo Press. Disponible en:
- Palfrey, J. (2015). *BiblioTech: Why Libraries Matter More Than Ever in the Age of Google*: Kindle Edition. Disponible en:
- Rainie, L. (2016). *How the public grades libraries – and uses libraries*. New York: Pew Research. Disponible en: <http://www.pewinternet.org/2016/06/27/how-the-public-grades-libraries-and-uses-libraries/>
- Rendon, F. (2013). The Changing Landscape For Libraries & Librarians In The Digital Age. Retrieved from <http://teachthought.com/featured/changing-landscape-libraries-librarians-digital-age>
- Scott, M. (2012). How Libraries and Bookstores Became the New Community Centers newgeography. *Newgeography*. Disponible en: <http://www.newgeography.com/content/002629-how-libraries-and-bookstores-became-new-community-centers>